

co, barbado, que predicaba la mas estricta moral, y que fué el inventor de las ciencias y de las artes; el sacerdote y el civilizador del pueblo que ha conservado su recuerdo. Necesario era que con tales dotes y andando el tiempo, pasara á ser una divinidad. Los Peruanos lo llamaron *Manco-Capac*; los Muisecas, *Bochica*; los Yucatecos, *Kukulcan*; los Mexicanos, *Quetzalcoatl*, &c., &c., y los misioneros cristianos, asombrados de encontrar entre pueblos semibárbaros una moral pura, y prácticas que se asemejaban á las del cristianismo, imaginaron ser un discípulo de Jesucristo ó de los Apóstoles, que vino á predicar su fé en el Nuevo mundo. Un escritor mexicano, de ardiente imaginación, adelantó la conjetura hasta pretender demostrar, históricamente, filológica y gramaticalmente, que fué el apóstol *Santo Tomás*, bajo el nombre de *Quetzalcoatl*; porque esta palabra traducida al castellano, quiere decir *Tomás*. Su propia y recta significación; ó mejor dicho, el valor fonético, ó lectura de ese símbolo, considerándolo como una frase de escritura geroglífica, leída á la manera de nuestros caracteres, ó mas bien, á la de los *Rebus*, hoy tan de moda en ciertos periódicos literarios de Francia, nos da la palabra compuesta *Quetzal-coatl*, que traducida literalmente dice, CULEBRA ó serpiente de QUETZALLI. Esta última palabra tenia antiguamente muy variadas significaciones. La propia, y raíz de todas las otras, procedía del bellissimo pájaro, denominado *Quetzalcoatl*, ó *Quetzalli*, aplicándose especialmente á las dos largas y brillantes plumas que tiene en la cola. Ellas formaban uno de los principales artículos de tributo que se pagaban á los reyes mexicanos, y de los cuales se hacían abanicos, banderillas, plumeros, &c., &c., que conservaban tambien el nombre de *Quetzalli*. Metafóricamente se aplicaba á todo lo que era precioso, estimable, de singular mérito, &c., &c., entrando tambien en el lenguaje de los afectos, como uno de los mayores agasajos. He aquí todas las significaciones de esa palabra, que hacen imposible su traducción en las voces compuestas, siendo mas fácil sentirla que espresarla. *Quetzalcoatl* era una divinidad de primer orden, que se encuentra multiplicada bajo mil formas, y dominando en el cielo, en la tierra y en el aire. La efigie de la estampa es de pórfido basáltico de 0,34 alt. y 0,30 de diám. en la base. El Museo las posee de dimensiones mucho mayores, y yo tengo una de estas, que debo á la amistad y favor del Sr. Dr. D. Pablo Martínez del Río, que es particularmente preciosa por el difícil artificio con que aparece replegada, y sobre todo, por la perfección con que el dibujo reproduce esos caprichosos pliegues. Encontróse en una caverna del Ajusco, con todas las señales de ser todavía un objeto de culto.

Núm. 33. Vaso de barro de la especie descrita en el núm. 3.

Núm. 34. Molde de barro muy endurecido, á manera de sello, segun manifiesta el asidero que se descubre por la parte posterior. Parece que estaba especialmente destinado para los usos de la alfarería, para imprimir ó señalar la parte de ornamentación. Tambien han servido para marcar con tinta en papel, encontrándose así en el camino que, mas adelante, condujo al tan admirable como simple descubrimiento de la imprenta. El Museo posee un gran número de estos objetos, entre los cuales se ven efigies de animales, de grecas, &c., y muchas figuras fantásticas, muy semejantes á las que se encuentran en algunos de los Códices publicados por *Kingsborough*. Esto prueba que las empleaban á la manera con que los Chinos han suplido la imprenta desde una época remota. Long. 0,085.

Núm. 35. Vaso de piedra de *Tecalli* de 0,115 alt. y 0,003 de espesor. Figura una cara de Mono; los ojos son de cristal de roca pulimentada, con fondo negro. Por su carácter y destino, es idéntico al núm. 12.

Núm. 36. (Sin número, debajo de la urna funeraria, núm. 29). Objeto parecido á una *Plancha* de asentar la ropa. Es el instrumento de albañilería, llamado *Plana*, construido de piedra volcánica, ligera y porosa.—Los mexicanos conocían perfectamente su uso. Long. 0,12, lat. 0,065.

Núm. 37. (Inmediato al vaso núm. 35). Instrumento de barro muy duro, usado hasta hoy por las mujeres indígenas, con el nombre de *malacate* (malacatl), ó sea *huso*, para hilar algodón. Empleábase introduciendo una varita de madera en el taladro que se ve en su centro, haciéndolo girar rápidamente con los dedos sobre un vaso estrecho, para contenerlo. Estos objetos, estraidos todos de los antiguos sepulcros, variaban en su forma, y particularmente en los adornos y sustancias de que se construían, segun la calidad de las personas á que pertenecían. El Museo posee una vasta colección, y en ella se encuentran varios de piedras finas, muy delgadas y perfectamente pulidos. En el *British Museum* de Londres ví muchos de ellos, y no deja de ser curiosa la esplicación con que se anuncian en su catálogo¹. "Vasta colección, dice, de objetos de forma cónica, agujerados y adornados con dibujos indígenas, y que probablemente se usaban como *botones*, ó *tachones*."—No creo que los antiguos mexicanos hayan conocido el uso del *botón*, y podría servir de prueba, el que no se encuentra en su lengua una palabra propia como su equivalente. Esplicaciones semejantes se hallan en los catálogos de otras colecciones que registré durante mi residencia en Europa; de aquí tantas ideas falsas, tantas interpretaciones violentas, tantas analogías imaginarias, y tantos sistemas fantásticos, como se ven en la casi totalidad de los

¹ Véase la Disertación que sobre este asunto escribió el P. Mier al fin del tom. 2.^o de su *Historia de la Revolución de Nueva-España*, bajo el seudónimo de *D. José Guerra*. Londres, 1813, en 8.^o—D. Carlos María Bustamante la reimprimó, insertándola en la *Historia general*, &c., del P. Salazar, como Suplemento al libro 3.^o—México, 1829, 4.^o
² *Large series of conical perforated objects, ornamented with native devices, apparently used as buttons or studs*. Synopsis of the contents &c. Ethnographical Room. Miscellaneous articles. Mexico. Cases 29.30.—London.....

escritores de antigüedades americanas, aptos solamente para recrear las dificultades y hacer mas densas las tinieblas que envuelven ese interesante y casi inexplorado departamento de la arqueología. En el Museo Egipcio de Turin, ví algunos objetos de muy variadas dimensiones y formas, idénticos al *malacate* mexicano, que su catálogo¹, clasifica simplemente con el título de *Oggetti diversi*, sin añadir ninguna esplicación. Ignoro cuál fuera su destino.

Núm. 38. Figura de barro que representa el ave doméstica mexicana, vulgarmente llamada *Guajolote* (Huexolotl), ó Pavo de Indias. Es una especie de candelabro de dudosa antigüedad. Alt. 0,13.

Núm. 39. Objeto de barro de poco mas de 0,22 de alto, de la misma procedencia y carácter que el núm. 10. El escorzo de esta pieza permite ver algo mas distintamente el vaso colocado á la parte posterior, destinado al incienso. El animal allí figurado, un poco confuso en el dibujo, representa un *Murcielago*, irritado ó espantado. En esa parte del territorio americano, y mas aún adelantándose al Sur, abunda una especie particular de esta familia, de tamaño mayor que el comun, con el nombre de *Vampiro*, que ataca los animales y á las personas dormidas, chupándoles la sangre como una sanguijuela, y dejando abierta la herida. Cuando ésta se hace en una vena, suele producir la muerte. Es muy natural que el terror haya inspirado el culto.

Núm. 40. Máscara de obsidiana negra, tan tersa y pulida, como una pieza de cristal. Estas circunstancias son las que principalmente constituyen su mérito, y que contribuyeron tambien á aumentar las mutilaciones que se advierten; porque dudando algunas personas, que se decían inteligentes, que fuera una pieza moderna de vidrio, se le arrancó un pedazo para someterlo á la prueba del fuego. El Museo posee muchos de estos objetos, de todas dimensiones, aunque no de la misma materia, y en general de construcción muy defectuosa. Ya impresa esta estampa, adquirí una máscara procedente del Sur, la obra mas perfecta que conozco de su género, y que dudo pudiera mejorarse. Es de *serpentina* y enteramente vaciada por el interior, de manera que puede acomodarse al rostro. La de obsidiana del Museo, tiene 0,20 long. y 0,18 lat., total, comprendidos sus adornos laterales. La mia tiene 0,18 long. y 0,16, inclusa la proyección de las orejas.

Núm. 41. Estatua de piedra *Tecalli* de 0,32 de alto, perfectamente pulida. Representa una mujer asentada sobre las piernas, en la postura peculiar de las mujeres mexicanas, y que se nota idéntica en una multitud de las estatuas egipcias. Este monumento es igual, por sus principales caracteres iconográficos, al que el Baron de *Humboldt* colocó al frente de su precioso Atlas², con la denominación de *Buste d'un Prêtre-ateque*, acompañado de una detenida descripción y observaciones eruditas.—El sabio ilustre se ha equivocado en algunos puntos, tales como en la identidad de las borlas de plumas que penden hacia las sienes de la estatua que compara con la *Calantica* egipcia; la de las que forman la orla de la especie de pañuelo triangular que porta al cuello³, comparada tambien con las cascabeles, y otros adornos, en forma de manzana ó granada, que usaban los Egipcios y Hebreos; en fin, se equivocó tomando por pies de la estatua, sus manos, que se figuran como apoyadas sobre el muslo. Los pies, muy groseramente esculpidos, se ven por la parte de atras, representando á la persona en la postura antes descrita. La efigie de nuestra estampa es una divinidad femenil sumamente comun en las antigüedades mexicanas, y el Museo las posee de todas dimensiones y en toda especie de materias, desde el barro hasta las piedras finas. La aquí descrita es de mi propiedad y la mas hermosa por su ejecución, particularmente por la perfección y verdad con que reproduce el tipo azteca, que solamente puede reconocerse vista de escorzo. Este objeto se descubrió en 1852, limpiando un antiguo canal del *Campo Florido*, y es el único que he visto con ojos. Eran de pirita de cobre pulida; por consiguiente, se encontraron casi en estado de descomposición, por la acción continua del agua, durante un periodo, probablemente, de mas de tres siglos. Con él se descubrieron tambien dos ídolos de madera de sabino, únicos de su género que han llegado hasta nosotros. El agua que destruyó los unos, conservó los otros.

Núm. 42. Cilindro de basalto tallado en forma de un haz de varas, á la manera de las fascas romanas, figurándose atadas con dos cordeles ó con la vuelta doble de uno, hacia las estremidades. Debajo de estos, y en dirección de la línea de su costado derecho, hay dos taladros que se comunican, y que probablemente sirvieron para pasar por ellos un cordel con que se mantenía colgado el cilindro, en posición horizontal. En el cuadrado del centro está esculpido, en relieve, el símbolo crónico *Acatl*; el mismo del núm. 5, con la sola diferencia del *numeral*, que aquí es *dos*; indicando así el año *Ome-Acatl* (2 cañas ó carrizos), que era en el que se celebraba la fiesta cíclica de la renovación del fuego, cada *cincuenta y dos años*; periodo de que se componía el ciclo mexicano. En mi *Descripción de las cuatro lapidas*, &c., citada en el núm. 5, la he dado muy detenida de este monumento *crónico*, con mis conjeturas sobre la época, motivos é intentos de su construcción. A ella pueden ocurrir los que de-searen mayores esplicaciones. Long. 0,61, diám. 0,26.

¹ Catálogo Ilustrado, &c., cit. Sale al cuarto Plano, Monumenti della Sala á Mezzanotte, (Secundo Tavolino, parte superiore a), núm. 63-99.

² Vues des Cordillieres & Planch. 1 y 2 en ambas edic. cit.

³ Hasta hoy lo usan algunas mujeres de la raza indígena, aunque ya no sea muy comun, especialmente del corte triangular. Súpleno generalmente con una tira de lienzo de lana cuadrangular, con una abertura en el centro, por donde introducen la cabeza. Llámase *quechquemil* (abrigo ó cubierta del cuello).—En la antigüedad era un distintivo de la nobleza.

ARMAS Y DIVISAS.

Núm. 8. Sobre el plano del monumento, marcado con este número, y como naciendo de entre los 10 y 12, se ve una especie de haz formado de varios objetos, colocados sobre astas ó varas, que vamos á describir, comenzando por el de la izquierda del observador, que figura una especie de *Bandera ó Guion*, terminado por un plumero. Esta era la divisa ó insignia de uno de los cuatro grandes dignatarios de la corona de México, que con el nombre de *Huitznahuatl*, ejercía ciertas funciones civiles en el palacio, á la par que las superiores de General en la milicia. A ellas se subía de grado en grado, comenzando por las inferiores, otorgándose en razon de los prisioneros que se hacían en la guerra. Estas divisas eran generalmente de un tejido de plumas finas de colores naturales. La que nos ocupa estaba formada de bandas paralelas, de rojo y blanco, cortadas por dos plumeros de *Quetzalli* (Vide núm. 32), el cual tambien la remataba por la parte superior. El botón ó pié de donde éste nacía, era de pluma azul, con golilla y filetes rojos y amarillos. Esta divisa se portaba enhiesta sobre una asta, lo mismo que nuestras banderas militares, diferenciándose únicamente en el modo. Nuestros abanderados la llevan por delante, mantenida en un cubo colocado en la estremidad de un talafí. Los mexicanos se la ataban á la espalda, y tan fuertemente asegurada, que no era posible arrancarla sin matar al que la portaba. Tal circunstancia lo mantenía perfectamente desembarazado, pudiendo ejecutar todas las hazañas que le inspirara su valor y que distinguían á los capitanes mexicanos. Es un hecho sumamente curioso que la forma de esta bandera y la manera de portarla, sean absolutamente las mismas que usan en la milicia de la China cierta clase de jefes.¹ Las analogías orientales se presentan á cada paso en las antiguas prácticas mexicanas.

Al lado de este objeto se ven cuatro diversas especies de lanza, un arco y una flecha. De las primeras no existen mas que las piezas sueltas de obsidiana que formaban el dardo, pues la madera se destruyó. Para figurarlas se han tenido presentes sus pinturas originales, conservadas en la Colección llamada de *Mendoza*, ó *Códice Mendocino*,² del cual tambien se copió la bandera antes descrita. En el Museo existe un gran número de esos dardos, mas ó menos maltratados.—El arco y la flecha son, por sus formas, los mismos que hasta hoy usan los indios, salvo las ligeras diferencias con que se distinguen los de cada tribu.

Núm. 26. Sobre el plano de este otro monumento circular, y como naciendo detras de la urna cineraria, núm. 29, se ve tambien un grupo semejante al anterior y que, como él, comienza por una bandera. Es igualmente la divisa de un grande dignatario de la corona y de un General denominado *Tizoyahuacatl*. El cuadrado superior, sembrado de círculos, era morado y las bandas de la parte inferior verde, amarillo, rojo y azul, alternados. El remate lo formaba un *Quetzalli* (Vide núm. 32), ingerido en un botón como el antes descrito. Todo lo dicho sobre la anterior figura de la bandera conviene á la presente, que tambien se ha sacado del *Códice Mendocino*.³—Solo hay que notar, que los colores eran altamente

¹ *Art Militaire des Chinois*. Instruction, &c. Planche XXXI. Núm. XIV.—en la Colección intitulada—*Mémoires concernant l'histoire, les sciences, les arts, &c. des Chinois*, par les Missionnaires de Pekin. Tomo 7, pág. 373.—Paris, 1782, in 4.^o

² Vide en *Kingsborough*, *Antiquities of Mexico*, &c. cit. Plate 68 y allí la bandera de la figura núm. 22.

³ Plate. cit. núm. 23.

significativos entre los mexicanos, para constituir las divisas, marcando permanentemente una clase ó categoría, como se observaba en varios pueblos antiguos y actualmente en algunos del Oriente.

Inmediatamente á la izquierda se ve una figura bi-dentada. Es el formidable *Macuahuitl*,¹ corruptamente *Macana*, llamado por los españoles espada, y con la cual, dicen los testigos de la conquista, "se cortaba la cabeza de un caballo á cercón," y se partía á un hombre por la mitad del cuerpo. Componíase de un grueso baston de madera dura y pesada, en cuyos cantos se ingerían unas planchuelas muy afiladas de obsidiana de 4 á 5 cént. de lat. sobre 5 á 6 de long., segun manifiesta la figura. *Clavigero* da una menuda descripción de esta arma; mas creo que se ha equivocado en la determinación de las cuchillas de obsidiana con que se construía. Las que menciona son unas láminas muy delgadas de 8 á 10 cént. de long. y 2 escasos de lat., de filo tan sutil que los conquistadores las emplearon para rasurarse. Es imposible que piezas tan delgadas y quebradizas pudieran servir para la construcción del *Macuahuitl*. Las de este instrumento eran gruesas y de la forma que se ven en la estampa. Estas no son muy abundantes, y solamente he encontrado en un sepulcro de Tlaltelolco las que me sirvieron para construir el modelo de *Macuahuitl* que existe en el Museo, con otras pocas quebradas.

A la izquierda de este y en la misma línea, se ve una figura de forma oval con mango, semejante á la especie de abanico, llamado *Mosquedor*. Tal fué, en efecto, el nombre que dieron los conquistadores á este objeto que en la antigüedad tenia nombres diversos segun la materia, forma, pinturas y usos á que se destinaba. Era la insignia ordinaria de los Embajadores y de cierta clase de oficiales públicos, llamados *Teguihua*, especie de ayudantes, agentes y ejecutores de las órdenes del soberano. Los mercaderes viandantes, que formaban una clase distinguida en México, usaban tambien el *Mosquedor*, ya como distintivo ya para *quita-sol*; pues segun parece disfrutaban los honores de Embajadores, como una protección que se dispensaba al comercio, y porque frecuentemente se les encargaba de las misiones ordinarias, ejerciendo siempre la de espías.—Esta complicación de calidades era el origen de las interminables querellas en que siempre estuvieron envueltos los Reyes de México con los otros pueblos, y que tan eficazmente les sirvieron para ensanchar su imperio y su poder. Los insultos á los mercaderes eran continuos, y tras ellos iba la guerra y la desolación sobre los violadores del derecho público. Los mexicanos tenían instituciones sobre este punto que la Europa civilizada no planteó sino hasta el siglo pasado. El objeto de que se trata existe todavía con su propio uso, y de forma muy semejante, pudiéndose reconocer en ciertas fiestas, particularmente en la procesion del *Corpus*. Los Chinos los construyen tambien actualmente, formando uno de sus artículos de exportación. Yo los he visto de pluma y de la hoja de una planta, siendo estos perfectamente idénticos á una de las especies que fabricaban los antiguos Mexicanos.

José F. Ramírez.

¹ En la traducción castellana de Clavigero (tom. 1, pág. 332 de la edic. de Londres), se lee *Miquahuitl*, por una de las infinitas corrupciones que allí se encuentran de las voces mexicanas. La que nos ocupa, significativa como todas las de la lengua mexicana, se compone de *Mail* (mano) y *Cuahuitl* (madera).